



VOLODIA TEITELBOIM 1916-1983

«El Plebiscito, boomerang para Pinochet»

• “Durante quince años, Chile fue mi gran obsesión”. • “En el PC hay tres vertientes: los viejos militantes, los jóvenes y los exiliados”.

Es difícil recuperar quince años, aunque éstos se hayan querido atrapar en noticias de periódicos extranjeros, en cartas de camaradas o en las voces intermitentes de los viajeros que llegaban de Chile hasta su sitio de exilio obligado. Por eso, quizás, en estos pocos días que lleva de vuelta en el país ha querido recorrer calles y visitar a viejos y nuevos amigos.

De hablar pasado, Volodia Teitelboim (71), ex secretario del Partido Comunista de Chile, no rehuye ninguna pregunta, las anota y se capara cuando habla del futuro político de Chile. Parece sentir un gran placer al conversar sobre poesía o de sus comienzos como periodista cuando era adolescente. Repasa como si fueran recientes, sus primeros pasos en el diario más conservador de la época, el “Diario Ilustrado”, donde hacía deportes y espectáculos. “Yo era un joven pobre, que necesitaba trabajar para poder estudiar”, dice melancólico de aquellos tiempos en que corregía las faltas de ortografía de los redactores de pluma.

El año pasado estuvo en Chile clandestino para palpar el ambiente que se vivía. Sin embargo, este martes fue el gran retorno, el ansiado y esperado regreso a la Patria que añoró tanto tiempo con “sana obsesión”.

—Usted estuvo aquí clandestino. Entonces era otra persona. Muchos no lo conocían, ni sabían con quién estaban hablando. ¿Cómo se sintió “fuera” de Volodia Teitelboim? ¿Cómo se relacionaba la gente con su personaje?

—Como la narvalera repugna el vacío, yo dejé de ser quien era exteriormente. Me convertí en otra persona,



asumí otra identidad. Ocupé un lugar en la vida que no era el mío y tuve que hacernos verosímil. Pasé a formar parte de lo que en términos técnicos, se llamaba una leyenda. Me formulé una autobiografía y fui consecuente con ella. Adopté otra individualidad, más allá de los documentos de identidad. Para eso me desdoblé, pero continué siendo la persona que era.

—Volodia tuvo algo que decir en la

construcción del “otro”, en la selección de sus características? ¿A usted le gustó su personaje, se metió en él? Hoy día lo echa de menos?

—Me metí en esa otra persona y fue una gran aventura, porque ésta tenía que ser exactamente lo contrario de lo que soy. Es decir, un individuo al que nadie pudiera identificar con Volodia Teitelboim. Y por eso tuve que esforzarme, por conseguir una apariencia diferente. Era muy difícil convertirme en un hombre de 20 años, pero se trató de que fluctuase entre los 40 y 50, lo cual ya era un cambio apreciable. Naturalmente no podía ser calvo; tenía que tener una cabellera normal, no demasiado llamativa. Hubo cosas difíciles como cambiar los ojos y el paso que es inmutable y delator. Y por cierto mi voz es muy evidente y me transformé en un personaje semi mudo. Yo era un chileno que había salido hacia muchos años de Chile, cosa que se parecía mucho a la verdad. Un industrial, hombre de cierta fortuna que había vuelto por nostalgia y que quería vender algunas propiedades lo cual me obligaba a hacer viajes frecuentes por el país. Eso me sirvió de cobertura para otro tipo de actividades, y me permitió hablar con gente de distintos sectores sociales y edades.

—¿Cómo se sintió el dirigente político que durante todos estos años daba conducción desde fuera, al entrar y constatar en el terreno mismo si ésta había sido o no correcta?

—Yo necesitaba comprobar la exactitud de mi visión. Aunque estar a miles de kilómetros de distancia, no supone necesariamente ignorar Chile, sobre todo en casos como los de los exiliados que

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Plebiscito, boomerang para Pinochet" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile